

LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Los Principios

desea a sus lectores un feliz comienzo de año y muchas prosperidades en 1920.

Asambleas Representativas

El litigio, ya antiguo, entre quienes sostienen que las asambleas representativas de bienestar constituidas por un gran número de ciudadanos, y quienes opinan que una asamblea constituida en asambleas representativas no actuaría con discreción ni con eficacia ordinaria y segura, sigue presentando manifestaciones interesantes.

De vez en cuando, la voz batallista que ha pugnado por el asentamiento o poseimiento —y que no se asentó— definitivamente fracasada en su intento, desde que la ley ordinaria puede aumentar la cantidad de miembros de aquellas asambleas —en virtud a los adversarios el error de haber lechado—, pone que la suma de miembros de éstas se ilustraría convenientemente. Y alrededor del tépico, como alrededor de muchos puntos análogos, tiende sin límites todo el ejercicio conocido de frases ditirambicas de la democracia, y asoma claramente la confusión, más antigua que el litigio, entre esa forma de gobernar, y una tendencia más o menos disimilante demócratica.

Esas, repitámonos, la democracia se presenta, en el espíritu de algunas escuelas políticas de actividad, como un instinto, más que una idea; y se practica en simplemente, para esas escuelas, un fervor, una nivación forzada de aptitudes, intensificación desordenada del pueblo, irresponsabilidad y cultura, desprecio de las tradiciones superiores. Cuando, frente a ese sentimiento instintivo y confuso, se levanta una tendencia o una propaganda que, siquiera en forma ocasional, pretende defender alguno de esos valores desconocidos o agredidos, surge «ímpeto» facta; la réplica en nombre de la democracia. Más democrática es quien se manifiesta más partidario del número, en todos los casos; más democrática es quien tiene actitudes más complacientes para la barra tumultuosa del Royal; más democrática es quien pone a su favor, siempre que puede, contra la verdadera democracia, la pasión de la libertad o simplemente la ignorancia y desinterés de los elementos que viven en el manjar de toda una actividad social. No importa que esos mismos democráticos hayan sido adveritarios prácticos de la representación proporcional, y la hayan negado, una en teoría, para la elección de Cámaras que tuvieron como una de sus atribuciones la de designar Presidente de la República; no importa que, esos mismos demócratas, hayan sido los cultivadores más solícitos y obstinados de las herméticas herméticas. Cuando llegó el momento, es la invocación verbal a la democracia la que a su juicio, les da la razón y los salva; y cuando buscan estrategias políticas que no reconozcan más impulsión que el más instinto demócratico y la más ciega, verdadera o falsa, de que aquella sería el mejor aliado para sus planes y sus usos.

Para la obra de las Asambleas representativas, decímos, más que el predominio ciego del número el predominio racional de la apertura, de la consagración y de la calidad. Organismos nuevos, en la vida nacional, de sus primeros pasos depende su prestigio ante la opinión del país, o su desprestigio. Si el funcionamiento inicial, su funcionamiento, es de los primeros meses, desordenado e irresponsivo, por el imperio del número sobre las tendencias más inteligentes, más razonables, las asambleas que necesitan, más especialmente el sano ambiente social, para ver largamente privada de su política, su cuadro, esencia, hasta el progreso local, fuera de todo preconcepción política y perjudicial en definitiva. Solidaridades injustificadas de bandos o autoritarismos arbitrarios y caprichosos pueden conspirar por igual contra la obra eficiente y útil de las asambleas representativas. Ni la pasión inferior ni el amor que deben imperar ciegamente sobre ellas. Sólo desearánando estos peligros, y sobremanebrándose las asambleas representativas de la naturaleza política de su misión, extraña al puro interés político, en obra será eficaz, y duradera, y respetable. —*El Bien Público.*

También el termómetro sube...

Y mientras tanto no hallamos que hacer con el calor y con nosotros mismos. Y eso que no hemos llegado aún a las temperaturas máximas de las fiebres, cuando la impensable columna mercurial pasaba de los 40 grados a los 42, de los cuarenta y cinco, seiscientos por diez derribados. Quiere decir que los que estamos en los comienzos de un verano que ignora de foguear, para arriba. Pero que aportan de cuarenta para arriba, a una positiva inquietante para los que, sujetados a los trineos de la ciudad, nos quedamos encerrados en el durazno de los tres meses de la torrida estación. Inquietante por motivos fríos, que aumenta en busca de calor frío, aunque que aumenta en completa soledad.

El calor entre las pocas calidades buenas, tiene la desventaja de nostalgia de las rutas, menos imaginativas y nostálgicas, de la vida del campo, con sus briznas bonaneras, sus horizontes abiertos y sus atardeceres llenos de suave poesía. Sentimientos comunes a estos a todos los que permanecemos en los jardines durante las noventas jornadas del período. Como todas las noventas jornadas, éstas que hablamos traen cierta desazón. Quizás

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

El hilo o el algodón, reconocidos como mejores conductores del calor que la lana, facilitan la evaporación de la transpiración; no recomendándose esto para las personas débiles, por la rapidez con que se opera la pérdida de calor.

De acuerdo con las leyes físicas esta pérdida se opera por convección, esto es, que se calienta al contacto de nuestra piel y tiende a circular para ser reemplazado por aire fresco, por lo cual se observa que los vestidos deben ser amplios y recomendándose para la ropa interior los tejidos en forma de cuadros.

No hay que olvidar tampoco que el sombrero puede constituir un pequeño hornero y que uno de esas paces consigue al sol una temperatura de 46° centígrados.

Todo eso resulta bien cuando el mejor ambiente es adecuado para facilitar esa pérdida de calor de deseo, lo que no acontecerá, por cierto, en las grandes ciudades, donde paredes de los vastos edificios que las rodean, no admiten la evaporación de calor depositado durante el día, disponiéndose para el objeto de las pocas horas que la noche tranquila nos brinda.

Otro consejo atendible también es el no tener en la tierra, pues es sabido que ésta almacena más calor, que una vez transmitido al espacio, puede causar grandes daños, como realmente lo causan las trampas que después de una marcha se tienden sobre la tierra a desearce.

Nuestro último cartucho para hacer descender la temperatura es un baño frío que en un cuarto de hora puede hacer bajar 20° calorías estando ésto templadas a 5°.

Pero esto representa un verdadero peligro, y a veces, mucho mayor que el calor, pues puede constituir una puerta abierta para la clase de reumatismos y sus derivados.

Y como tampoco nos privaremos de éste, para el baño de los baños de aire que ofrecen tantas plegarias, el fresco en verano es una cosa hasta deseada y hasta cantada por sinfín de literatos.

«Felices de nosotros si en verano no tuviéramos más que preceavarnos del calor!»

DOCTEUR TOULOUSE.

LA SEGUNDA FABULA

de la cigarra y la hormiga

Y al suceder que la cigarra fui un día a cantar debajo de la yuca de mi patio. Y ésto, que estaba triata y malandrina, sintió romper en su corazón la alegría y cantó a su vez al sol de la Provenza en estrofas vibrantes y luminosas.

—Tú me has inspirado, —le dijo a la cigarra— para agradecértelo, pídenle lo que quieras y lo concederé.

Y la cigarra dijo:

—Cuando llega el primer cierre gacial y los áboles pierden su verde ropaje, aodímos que nos envía la muerte, —y se dirige a todos aquéllos a quienes mi canto divierte—, me niegan un refugio y lo poco que necesito para alimentarme. Algunas duran en invierno y yo te diré en esto mis conciones que florecen en tu corazón.

Y el poeta generoso albergó a la cigarra y ésta tuvo cabida en abundancia y no padeció hambre.

Un día en que nevaba a la ventana contemplé el mundo camino, viéspas a la hormiga, arrastrándose penosamente.

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

—Y vuestros bien provistos graneros? —Y la hormiga se dirige a él.

—Has removido el jardín y todo lo perdido, ¡Sabé Dios lo que será de mí!

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

—Y vuestros bien provistos graneros? —Y la hormiga se dirige a él.

—Has removido el jardín y todo lo perdido, ¡Sabé Dios lo que será de mí!

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

—Y vuestros bien provistos graneros? —Y la hormiga se dirige a él.

—Has removido el jardín y todo lo perdido, ¡Sabé Dios lo que será de mí!

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

—Y vuestros bien provistos graneros? —Y la hormiga se dirige a él.

—Has removido el jardín y todo lo perdido, ¡Sabé Dios lo que será de mí!

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—Ay de mí! —respondió la hormiga, —ni lo sé. Yo busqué de alimento y nada he encontrado todavía.

Y la cigarra, que se había dispuesto a seguir a la hormiga, —dijo—, —Ay de mí!

—Hola, señora hormiga —le dijo—, ¿A dónde vienes?

—

Tengo para vender

Una linda casita en muy buen punto compuesta de tres piezas, cocina, W. C. y baño. Tiene 224 buenas almeras y vende baratísimo. Tratar con el rematador M. Farías y Quintana.

Se vende 40 fracciones de campo especiales para arriar a 20 kilómetros de esta ciudad y 10 de Encarnación. González. Tratar con el rematador M. Farías y Quintana.

Sarandí y Uruguay.—Tel. «La Uruguayana».

Por \$ 200 se vende un terreno en la calle Arenal Grande, suburbios al este, con rancho de material y pozo de balde y con un área de 700 metros. Tratar Vidal 640.

AVISO

Comunico a mi clientela que a partir del día 3 de Enero hasta el 20 del mismo mes, permaneceré ausente de la ciudad, no atendiendo por tanto mi consultorio odontológico.

Manuel Trisari

concurran a ceremonia tan simpática y solemne para protestar a nuestro nuevo pájaro, desde el primer momento, nuestra adhesión y sumisión.

Colecta.—La limosna que se recoga en las misas de primer año, está destinado por orden de la Autoridad eclesiástica, a la Asociación León XIII.

Primer viernes de mes.—El 2 de Enero, primer viernes de mes, está dedicado al culto del Sagrado Corazón de Jesús. Los cultos de ese día serán los siguientes: A las 7, Misa de Comunión General, en la que se escenificará a la Sagrada Mesa los socios del Apostolado de la Oración y demás devotos del Sagrado Corazón.—Después de la Misa se expondrá el Santísimo que quedará manifestado durante todo el día. Se recomienda a todos los fieles y en modo especial a las Celdadas con su respectivo coro, para que concurran, cada cual a su hora, a la velación de Jesús Sagramente.

Hora Santa.—A las cinco de la tarde tendrá lugar el piadoso ejercicio de la Hora Santa y por la noche a las 8, función como de costumbre, con sermón y Bendición solemne con el Santísimo Sacramento.

Capilla del Huerto.—El 31, a las 5 de la tarde, en la Capilla de las Hermanas, habrá Rezo del Santo Rosario, sermón, canto del Te Deum en acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios durante el año que está por festejar y Bendición solemne con el Santísimo Sacramento.

DE ARTE

Exposición de cuadros

En las vidrieras de la casa Angulo Huas, y Cia, se exhiben desde ayer, varios cuadros y otros trabajos de pintura, obra de la señorita María del Rosario Giampietro, que perfeccionó sus estudios en el Colegio de las Hermanas del Huerto, en Montevideo. Sin tiempo para hacer el elogio de las telas expuestas, ya que todas lo merecen, felicitamos muy de veras a la distinguida artista por el grado de adelanto que denotan las valiosas obras que nos ocupan. Se destaca del hermoso conjunto, gobelino de gran tamaño, pintado directamente en pastel, un paíse al oleo de brillante colorido, y los alomados que presentan perfectos estudios de pintura en terciopelo. Recomendamos a las personas de buen gusto una visita a la mencionada exposición.

Pensiones a la vejez

En el día de hoy, de 8 a 12 m., será abonada la pensión correspondiente al mes de Diciembre, a los siguientes pensionistas: Carlos Durán de Blasquez, Enrique Olegario Piriz, Juana Sellanes de Aragón, Justa García, Ramón Marcelino Sellanes, María A. E. de Castillo, Eleuterio C. de Corojo.

Charla social

ANIO NUEVO
¡Año nuevo! ¡Año nuevo! Frases vana! Dónde se dan doce meses vana!

¡Hoy algo nuevo en la existencia humana!

¡Todo es viejo en la vida!

Alternativas a calor y frío;

A más vivo placer, dolor más grave;

A falta de dolor, siempre el hastío;

Un desengaño bajo cada llave;

El pensar o el dormir en el pánico;

El dormir o el dudar en la noche;

Si piensas en mañana, todo oscuror;

Si piensas en ayer, todo borrador;

Perpetua rebelión de los instintos;

Peso de la conciencia que te abruma;

Los sumidos tal vez serán distinto;

Pero siempre hallarás igual la suerte;

Perdurable inquietud, perpetua guerra

Inmensa posturación, o ardiente anhelo.

¡Ay! el deseo mira en tanto duelo.

Si sobre este montón de inmundicia tier ria

No distarás un infinito al cielo!

Federico BALART

EL BAILE DE HOY
Esta noche se realizará en el local de la Juventud Unida un baile de disfraces y partícular, que promete resultar sumamente concurrido. Los amplios salones del centro han de verse invadidos por una cantidad de bellas ciascias mascaritas, que al igual de años anteriores, darán motivo a una brillante fiesta de fin de año. La Comisión ha tomado diversas medidas tendientes a asegurar el mayor éxito del baile de esta noche.

VOLE DE HILLO en un metro de ancho, puntadas finas a 55 cent. metro en la TIENDA SANTOS GARCIA

LAS PRÓXIMAS CONFERENCIAS LITERARIAS

Patrocinadas por el Club Social que preside la señorita Blanca Nadal Larriera, se realizarán dos interesantes conferencias literarias en los días 3 y 5 del mes de Enero entrante. Los amigos lo hemos venido anunciando en los números anteriores. Tomarán parte en ellas, conocidos poetas y escritores montevideanos; leyes y distinguidos de los círculos intelectuales de la capital.

El programa confeccionado para el acto

LOS PRINCIPIOS

Asociación Rural de San José REMADE FERIA NACIONAL DE GANADERÍA EL DOMINGO 18 DE ENERO 1920 BANDERA LIBRE

El Catálogo se cerrará el día 31 de Diciembre

Por pedidos de inscripción que se harán por escrito, por teléfono o personalmente, dirigirse al Presidente o al Secretario de la Comisión: San José calle 16 de Julio n.º 200. Poder, lanero y cuantos comodistas posean que concurren a la feria.—San Octubre de 1919.

Nota.—Las próximas ferias se realizarán en las fechas siguientes: Febrero: domingo 22. Marzo: domingo 21. Abril: domingo 18.

Salvador Estrade Secretario.

Carlos Larriera Presidente.

Por informes dirigirse a los martilleros señores Jacobo B. Menéndez o Menéndez Clara Hermanos en San José.

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo — Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras



Préstamos a 2 firmas de \$ 10 a 500 pagaderos en 1 año cuota mensual \$ 8.89 por cada 100 \$.

1 1/2 6.10
2 4.71

Por cantidades mayores, con garantía hipotecaria y hasta 10 años de plazo; por cada \$ 1000, cuota mensual \$ 14.35.

Puede cancelarse antes del vencimiento, pagando los intereses sólo hasta el día de la Cancelación.

En esta clase de Préstamos las cantidades solicitadas no tienen ningún descuento al hacer el préstamo y el interesado puede establecer la forma de pago que más le convenga, sea ésta mensual, trimestral o semestral.

OPERACIONES DE LA CAJA

Emite giros sobre Montevideo a cargo de La Caja Obrera o Banco de Crédito con tarifa módica.

Depósitos a plazos fijos:

Realiza depósitos a 6 meses y abona 4 ojo al año.

a 2 años y abona el 1/2 pagando los intereses cada 6 meses

a 5 años y abona el 1/2 pagando los intereses cada 6 meses

En Caja de ahorros hasta 500 \$ abona 5 ojo anual, y se liquidan intereses en Junio y Diciembre.

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 2 a 5 p.m.

SABADOS DE 9 A 12

Por más informes dirigirse a la Gerencia

DIRECTORIO:

Don José D. Costa: Presidente

Don Emilio M. Arnábal: Vice-Presidente

Don Francisco Cabrera Cachón: Secretario

Don Isaías Martínez: Tesorero

Don Luis Menéndez Muñiz: Vocal

Presbítero Martín H. Tasende: Asesor

Presbítero Marcial Pérez: Síndico

Don Juan Arricar: Gerente

Correge, Mazzone y Varela

Succesores de CASARIEGO Y CORREGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FUNEBRE
Calle Asamblea esquina Artigas, Frente a Las Palmas — PLAZA PRINCIPAL

Teléfonos: Las dos compañías

En este acreditado establecimiento, encontrando nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en tapicería y cobijería. — Gran surtido de sillas y otros muebles de Viena de la acreditada fábrica de Fischer. — La casa cuenta con los títulos más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más bajo de lo más modesto.

Tenemos una larga carreta fúnebre de caja lisa II

un carro negro, otro blanco, un carroje de duelo y un furgón especial para transportar los cuerpos de campaña. — Servicio a todas horas.

Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea. Teléfonos Las dos Compañías.

Dr. Emilio Quirolo Vernengo

Ex-médico del hospital de la Misericordia de lo Grande del Sur. Ex-asistente del Instituto Dermatológico de Roma y de las clínicas de Viena

PROFESOR DE FÍSICA Y QUÍMICA

Analisis químicos. Biológicos, Anatomía-Patológico, Bacteriológicos, Reacción de Hansen para el diagnóstico de la lepra y de Wassermann para el diagnóstico de la sífilis. Oficina-diagnóstico del profesor Calmet y entubación de Vírgen para la tuberculosis.

Consultas: de 1 a 6.

SORIANO, 826 (altos)

MONTEVIDEU

Se repara a los suscriptores que no reciben con puntualidad el periódico, tengan la bondad de hacerlo saber a esta Administración para tratar de subsanar la falta.

Andrés E. Larrosa
COLCHONERO Y TAPIZADOR
Calle Kinéon N.º 285, casi esquina Ya-

guardo.

COMPAGNA ARGENTINA
de Alumbrado a Alcohol
Calle Matriz 10 B, Airea: Defensa 62
en Montevideo. 25 de Mayo 721

Excelente luz y económica

70 bujías de luz blanquísima, con 1/2 centésimos por hora.
Lámparas garantizadas por 20 años de perfecto funcionamiento.

Los más eminentes médicos del Uruguay y Argentina la usan, no daña la vista.

S venden: Casa A. E. Bonet
18 DE JULIO 583

ESCRIBANOS
Sixto Bala Hanty Caballero
Calle Colón número 517.

Nicanor R. Alfaro
Calle Asamblea entre Artigas y Ruzalón.

ERNESTO CAPENDU

MARCOF

Nueva traducción

ISMO SEGUNDO

TERCERA PARTE

añadió, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguió.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

Maria M. Rivello Guido Da los de Bordado y Pintura Ello en su domicilio calle Treinta y Tres esquina Yaguarón. Precios moderados. San José de Mayo.

Seforitas García Melian

Taller de modista y costureras diplomada por la Academia Ballerino. Calle Colón esquina Larrañaga.

MÉDICOS

Dr. Francisco Giampietro
Calle Sarandí número 617.

Dr. Juan P. de Freitas
Calle Colón esq. Asamblea.

Dr. Angel Chilolini
Calle Artigas frente a la Plaza Treinta y Tres.

Dr. Leon Brin
Calle Artigas número 683.

Dr. Ernesto Ricci
Sarandí número

Dr. Adolfo Cordero
Calle Treinta y Tres número 629.

Juan E. Zupas

Agente general del Banco de Seguros y Agen-

cial de Marca y Redadas. Avenida Grande 716.

San José.

DENTISTAS

Manuel Irisarri
Calle 25 de Mayo Núm. 164.

Salvador Estrade
ABOGADO

Augusto E. Pintos
DEFENSOR JUDICIAL

Sarandí, 402. San José

—Te escucho —respondió el nuevo per-

sonaje con desdén.

—Un buen patriota es para mí un re-

publicano capaz de beber un vaso de sangre de aristócrata.

—Díselo y lo beberé.

—Bien, Síntate y hablamos.

Los dos hombres se sentaron en el diván.

—¿Dices? —preguntó Carrizo— que la Con-

venencia ha leído mi proyecto?

—Sí.

—¿Y qué aproprias?

—Completamente. He venido a Nantes

para ver cómo se ejecuta.

—¿Quiéres que te lo explique detallada-

mente?

—Me darás un verdadero placer.

Pues escucha.

—Habla.

XV

Los proyectos de Carrizo

—Sabes, ciudadano Fouqueray —dijo Carrizo con énfasis— que Nantes es la ciudad donde más abundan los aristócratas en toda la Francia, incluso París?

—Sí.

—Te escucho —respondió Diego—, y eso se explica al ver que Nantes es el foco de la insurección del Oeste.

—Hace dos meses que estoy aquí y he lle-

nado las cifras.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras

añadí, bruscamente, volviéndose hacia las mujeres: —Salid de aquí; tengo que hablar con este ciudadano.

La ciudadana Carrizo se levantó y obedeció gruñendo; Violeta y Angélica la siguieron.

Al llegar a la puerta la italiana dejó pasar a las dos mujeres, salió la italiana y saliendo el rostro, cambió una mirada rápida con el enviado del parisíense. Cuando los dos hombres estuvieron solos se examinaron recíprocamente, y se leía la desconfianza en los ojos del procedente.

—¿Cómo te llamas? —preguntó para que el procedente cesase de examinarla con atención.

—Fouqueray, —dijo Carrizo.

—Eres adicto, —dijo Carrizo.

—Mi comisión te lo dice claramente.

—Si; pero ¿sabes lo que entiendo por una patriota?

—No.

—Voy a desafiarlo.

—Te escucho —respondió Carrizo.

—Hace dos meses que estoy aquí y llevo

los mismos datos que tú.

—Tú debes saber.

—Y yo cumplido.

—Así es como en París.

—Sí; pero no saben allí que las cifras